

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 19

DIRECTOR, Próspero Calderón



Señorita Ada Fernández

CERTAMEN DE "PÁGINAS ILUSTRADAS"

Quinto escrutinio verificado el 15 de Mayo de 1904

A las 6 p. m. del día 15 de Mayo, los infrascritos nos reunimos en la oficina de la Redacción de *Páginas Ilustradas*, á fin de examinar los votos que los lectores de esta Revista han dado hasta esta fecha, para declarar CUÁL ES EL HOMBRE PÚBLICO MAS POPULAR DE COSTA RICA, y el cómputo nos dió el resultado siguiente:

	Anteriores	Nuevos	Total	
Licdo. don Mauro Fernández.....	260	20	280	
» Tobías Zúñiga Castro.....	202	—	202	
» » Máximo Fernández.....	111	49	160	
» » Cleto González Víquez....	34	29	63	
» » Pedro Pérez Zeledón.....	29	14	43	
» » Ricardo Jiménez O.....	7	6	13	
» F. Roberto Castro.....	7	5	12	
» Francisco Jiménez O.....	6	—	6	
Dr. » Rafael Calderón M.....	5	1	6	
Licdo. » Matías Trejos.....	5	—	5	
» Ricardo Mora Fernández	5	—	5	
» Rafael Iglesias C.....	4	—	4	
Licdo. » Bernardo Soto.....	1	—	1	
Dr. » Carlos Durán.....	1	—	1	
» Zenón Castro.....	1	—	1	
Licdo. » Leonidas Pacheco.....	1	—	1	
Gral. » Juan B. Quirós.....	1	—	1	
» Manuel de J. Jiménez....	1	—	1	
Licdo. » Blas Prieto.....	1	—	1	
» » Alejandro Alvarado.....	—	1	1	
» Ricardo Fernández G...	1	—	1	
	Sumas	684	124	808

R. FONSECA CALVO

Por delegación de don Manuel V. Blanco, ANTONIO PADRÓN

RAFAEL VILLEGAS

GUILLERMO VARGAS

NOTA: Fueron anulados tres votos: 1 por estar duplicado; 1 por estar firmado por Juan S. H. y 3 por haber votado cuatro veces.

HISTORIA

de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano

Quisiera que se tomase la relación que hoy confío á esta página ni más ni menos que en lo que vale.

Por tres razones:

Porque se refiere á la victoria del modernismo, en general.

Porque se refiere también á uno de los jefes del modernismo de la América Latina.

Porque podría decir mal de la modestia del que estas líneas escribe. Deseo, pues, que se crean los hechos que refiero, y tocante á los juicios á que den lugar y las consecuencias que de ellos deban deducirse, ruego al lector de corazón bien puesto los haga como tal y los devane como quien es.

Y voy al grano.

En 1882-4, después de haber leído *Los Miserables*, cayó en mis manos un volumen de poesías de Víctor Hugo.

Yo había oído leer versos franceses á franceses de educación esmerada, y por más que ahincara la atención, aquellos no me parecían versos de ningún modo.

Parecíanme prosa distribuida á iguales renglones.

El misterio no duró mucho tiempo, pues sin maestro, ni otro auxilio que mi sensualismo pertinaz por todo contento, acerté á descubrir en el corazón del verso francés la melodía que creó y forjó el genio sabio de Alejandría. (*)

Feliz con mi personal hallazgo, leí versos franceses para mi gusto y recreo; y los leí á quien quiso oírme, que fueron pocos, entre los estudiantes compañeros de prensa que eran entonces pimpollos de literatos, de médicos y de abogados.

Hé aquí una de las poesías que más influyó en la futura reforma, traducida en 1884-5 con la intención de reproducir todos los efectos del alejandrino francés:

(*) Los franceses no conocen el origen de su metro más elevado ó noble, de su metro heroico, dramático y trágico, del alejandrino, en fin. ¿Deriban su nombre del poema inconcluso *Alejandro el Grande*, de Lamerbri—li—Cors del siglo XII? ¿O de Alejandro de Paris, poeta parisiense que continuó este poema y «que empleo el primer verso alejandrino» dándole su nombre? ¿En qué verso estaba, pues, escrita la parte del poema de Lamerbri—li—Cors?

En el mismo siglo escribió en España el *Poema de Alejandro* Juan Lorenzo Segura de Astorga, y aunque no se le niega originalidad, el mismo hace referencia, más de una vez, al *Poema de Alejandro*, de Galter. Este poeta escribió el suyo en latín.

El alejandrino se parece, por su cesura y el número de las sílabas, si se cuentan en el verso francés de esta clase, al verso asclepiadeo de los griegos.

Después del espíritu de análisis del mundo externo que dió nacimiento al Paganismo y que debió reflejarse en el idioma, por la declinación y en el verso por la cantidad de la sílaba y el pie; vino el espíritu sintético que recompuso la unidad analizada, y conforme á la más elevada ley de la síntesis, no solo sumó los elementos de esa unidad, sino que los elevó á una ley superior á la que representa esa unidad como simple suma de sus componentes. Se dejó de pensar en la palabra por pensar en la frase. Se olvidaron la cantidad de la sílaba y el pie, y apareció la rima, que los contiene, y que no conocieron los antiguos, con más la frase musical larga del endecasílabo, del romance. El asclepiadeo, bajo la forma de *alejandrino*, careció de cantidad silábica y de pie; no tuvo sino cesura para dividir los hemistiquios y ritmo, ó sea para cada hemistiquio una frase musical. Es dado suponer que la pléyade de Alejandría produjera algún bello poema hoy desconocido como tantas de sus obras, en honor del fundador de la ciudad grandiosa. Que los poemas de Alejandro francés y español, escritos en asclepiadeos vueltos al romance del siglo XI y XIII, fuesen versiones al español y al francés del Alejandro escrito en asclepiadeos griegos, ó de una traducción escrita en asclepiadeos latinos, y de allí el verso llamado Alejandrino.

STELLA

(DE VICTOR HUGO)

Je m'étais endormi la nuit près de la grève ..
(LES CHÂTIMENTS; LIV. IV—XV.)

A Salvador Rodríguez

Yo dormía una noche á la orilla del mar.
Sopló un helado viento que me hizo despertar.
Desperté. Ví la estrella de la mañana. Ardía
En el fondo del cielo, en la honda lejanía,
En la inmensa blancura, suave y soñolienta.
Huía Aquilón llevándose consigo la tormenta.
Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.
Era una claridad que vivía y pensaba,
Blanqueaba el escollo, que hinche la onda al romperla.
Se creé ver una alma á través de una perla.
En vano es aún de noche, pues la sombra declina,
Y se alumbran los cielos con sonrisa divina.
Un vislumbre argentaba, en el mástil, la altura.
El návio era sombra; la vela, era blancura.
Atentas, de las rocas desgajadas y rotas,
Vefan gravemente el astro las gaviotas,
Como una ave celeste formada de una estrella.
Oceano, semejante al pueblo, iba hacia ella,
Y rugiendo muy bajo la miraba brillar
Cual si tuviese miedo de ir á hacerla volar.
Un amor inefable lo infinito llenaba.
Débilmente a mis piés, la yerba murmuraba,
Pláticas, en los nidos. Luego, una flor galana
Se despertó y me dijo: —“Esa estrella es mi hermana.”
Y mientras que sus pliegues la sombra recogía,
Yo escuchaba una voz que del astro venía:
—Soy el astro del alba que llega desde luego;
“Soy la estrella que muere, que nace con más fuego;
Si se me crée en la tumba, la tumba no me inquieta.
Brillé sobre el Sinaí; brillé sobre el Taigeta.
Yo soy el pedernal de oro y fuego que Dios
Arroja, cual si fuese con una honda veloz,
De la espantosa Noche sobre la oscura frente.
Cuando un mundo parece yo soy la renaciente,
¡Oh, Naciones! yo soy la ardiente Poesía!
Yo ardí sobre Moisés, yo sobre el Dante ardía;
El león Oceano muere por mí de amor.
Llegó, pues; levantaos, Fé, Virtud y Valor.
Pensadores, espíritus; tú que en lo alto vigilas!
Oh, párpados! abríos! Alumbraos, pupilas!
Tierra!, que se abra el surco; que todo se desligue.
De pie los que dormís; porque aquel que me sige,
Porque aquel que me envía adelante, en verdad
Es el gigante Luz, el ángel Libertad.

Pero hubo uno que prestó atención como yo la deseaba; que me oyó una vez; y una, y dos, y más parrafadas de versos franceses, y un día y otro día; y finalmente leyó á su vez como yo mismo lo hacía.

Este mi interlocutor era entonces un gran *palmino* y un gran *becqueriano*: había leído cien décimas, dignas del mismo don José Joaquín Palma, ante el Congreso de Nicaragua, y llenaba los albums con imitaciones deliciosas de Bécquer.

Nada había hasta allí en él de modernista; ó, mejor dicho, de francés.

Un día me mostró unas cuartillas que abultaban de un modo jactancioso; era el tiempo y la edad nuestros en que el mayor volumen era algo como una parte del mérito de la obra literaria.

Era un comiezo de poema.

Estos versos eran una imitación del verso alejandrino francés en versos castellanos. Uno que nos llamará la atención en nuestras lecturas, por estar formado con sólo dos palabras,—el verso célebre:

Rebrunquicherait Nabuehodonossor,

había sido imitado en el poema: hablando del huracán en sentido simbólico, el poeta decía:

No le temas ¡oh yerba que desconoce el prado!
Témele tú, robusto monocotiledón.

Este conocimiento de un ritmo tuvo la importancia del hallazgo del filón de una mina monstruo.

¡Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses, leídos en un cuarto de estudiante, de una casa de la entonces llamada calle de San José, ahora 8ª calle Poniente, iba á tener tan poderosas alas, como para influir, cual si fuese una luna ó un cometa, en el ritmo que preside en el flujo y el reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispano-americano; y no sólo en el ritmo, en el estilo, en las formas de la prosa, y en algunas órdenes de ideas!

La Reina Mab, partera de las hadas, que después diera asunto á un cuento azul, fué un tópicó de aquella charla incesante, que no era todo lo baladí que suponíamos. En Arte todo lo que se refiera al gusto tiene importancia. Estáis jugando con un metro exótico y resulta que asistís, tal vez, como en tiempo de Berceo, á una modificación parcial del idioma, es decir, en el modo de sentir y pensar de muchas gentes.

Y cualquiera que sea la importancia que se le dé á la introducción en castellano del nuevo alejandrino,—adaptación en que se debe reconocer una *novedad en la colocación de los acentos, una entonación general de cada verso, una libertad de cortes y una suavidad de cesura entre los hemistiquios, que no se conocían en castellano, (los antiguos alejandrinos y los de Astorga de Segura y de Berceo son de conformación muy diversa,)* y aunque este joven revolucionario esté muy lejos de destruir al Emperador Endecasílabo, y á las otras ramas reinantes de la dinastía, me place recordar que de la antigua calle de San José salió está oleada de vida literaria, cuya ondulación ha llegado á todas las playas de la América.

Hoy puede decirse que á España. Salvador rueda y sus discípulos han popularizado el nuevo alejandrino. Y permítaseme añadir, la vieja contextura de la frase castellana, hija del ontologismo inmemorial español, algo ha perdido con el nuevo alejandrino, que es evidentemente de la escuela psicológica.

No debe olvidarse que el lenguaje científico ha ganado mucho con esta forma psicológica.

(* *) Rubén Dario.

Pero es en *El Idilio de la Selva* escrito en 1883, (pues evidentemente debía hacerse una conciliación entre los sendos genios de los idiomas, francés y castellano.) donde está el nuevo alejandrino como yo entiendo que debe adaptarse al genio del castellano.

Se sabe la opinión desfavorable de Michelet tocante á la monotonía de los pareados alejandrinos franceses. Y el lector convendrá en que aceptando para el castellano solamente lo que el alejandrino francés tiene de flexible y de gracia, que es lo que he querido hacer ver en *El Idilio de la Selva*, nuestro idioma adquiere una belleza más, sin perder ninguna de las suyas.

El Idilio de la Selva

Oye: de de los bosques
Trae al soplar la brisa, ruidos, besos, pasión,
Y lleva enjambres de arpás, bandadas de preludios,
Himnos para el amor.....

Oye, de la montaña,
Los imponentes robles se mueven á compás,
Y cuenta hoja por nota, árbol por sinfonía,
Que arrastra el huracán.

Óyeme, allí los troncos
Cubren robustas guías, allí de dos en dos,
Las gruesas ramas tuercen como haces de serpientes
Sus manojos de fibras en salvaje apretón.

Y debajo las yerbas,
Los cristalinos tallos, los bejucos, la flor,
Las hojas apiñadas, buscando entre las sombras,
Algún rayo de sol.

Y arriba, por los brazos
Y la áspera corteza del árbol, se mira ir
Torciendo sus anillos, cobrando más ponzoña,
El constrictor reptil.

Y más arriba, el nido
Que se mece en la rama con pausada inquietud;
Y luego, más arriba, hojas, aves; y luego
Más arriba, el azul.

Por aquel rudo templo,
En su carro invisible pasa una bendición;
Se hinchén los granos, se abren los capullos, se siente
Un soplo creador.

Luz, calor, armonía,
Amor allí del ruido hace una encarnación;
Allí el pétalo es eco, allí el huevo es un ritmo,
Y la roca una voz.

Todo bebe allí sabía,
Todo se comunica, todo siente el amor.
Y por eso se exhala en gigantesca estrofa
Que es divina oración. (***)

FRANCISCO GAVIDIA

(***) *El Idilio de la Selva* es parte de *La Defensa de Pan* (Versos, edición de 1884) que es un poema escrito todo en lo que puede llamarse «el nuevo alejandrino» combinado con epitasibos del mismo estilo y flexión. En apoyo de esta novedad, que consiste más que todo —en el uso de los acentos y de las cesuras— vino quizás, y sin quizás, la autoridad de Adriano Páez, que reprodujo *La Defensa de Pan*, en su periódico, que era el «Diario de Cundinamarca.»

(De *La Quincena*)

Señorita Ada Fernández

Pertenece al primoroso grupo de las más bellas y agraciadas costarricenses. Como fisonomía, es un tipo que encanta. Y como alma, vale tanto como una de las mujeres mejor dotadas de poderosas energías morales y de inteligencia. Su ingenio es fino y brillante; su imaginación animada, sutil, revelándose en sus grandes disposiciones para el arte de la pintura como para el de la música. En ambos estudios ha podido alcanzar envidiables progresos. La cultura de su inteligencia es de las más esmeradas y sólidas. Habla con facilidad y corrección el inglés y el francés, y gusta de ocupar su pensamiento en las cuestiones de alta importancia social y de positiva trascendencia para la civilización y el progreso humanos, formándose, de ellas, el más acertado concepto y ejercitándolo con indudable éxito su talento vivo y perspicaz, desarrollándolo, ilustrándolo y ganando en su provecho mayor potencia.

En cuanto á sus sentimientos, la señorita Fernández posee los de calidad más exquisita, los de una bondad sin límites, sublimes en su elevación y pureza, y benéficos á la sociedad tanto cuanto son dignos de la nobleza y de la virtud de quien los abriga en el fondo cristalino de su corazón.

Su temperamento de artista, sincero y espontáneo en sus manifestaciones, propio para el bien, ha sido constante y eficazmente estimulado y favorecido, para amarlo y sentirlo como una insaciable necesidad de su immaculado espíritu, —alegre y radiante como el alba,—por el ejemplo saludable y sencillo, educador y estrictamente ajustado á los preceptos morales, que le ofrece su tranquilo y honorable hogar.

Ella, en sí buena, inteligente, laboriosa y modesta, ha alimentado sus hermosas facultades, ha fortalecido su ánimo, en fuentes puras, apacibles y ricas de esencias maravillosamente excelentes para la formación del carácter más elevado de la mujer y para vigorizar los más delicados sentimientos, con los cuales se va en camino de la perfección moral que anhela y persigue el género humano.

El ambiente bajo cuya influencia ha nacido y se ha desenvuelto la señorita Fernández, ha sido propio para el feliz cultivo de sus fecundas dotes y prendas personales. Ella ha brotado fresca y sonrosada,—como la flor,—á las vivificantes caricias de la luz de un claro sol; el gran talento de su ilustre padre, y el alma benefactora y magnífica de su adorada madre, cuya conjunción armónica y esplendorosa, constituye un inestimable tesoro por lo que mira á la inteligencia como por lo que corresponde al dominio del corazón.

Triunfadora, la señorita Fernández, en un concurso de belleza, no es éste su más halagüeño título, ni se ha sentido más dichosa por el voto que han merecido sus privilegiadas y seductoras cualidades físicas; sino que esa dulzura y majestad de su semblante, esa gracia de su sonrisa de ángel, esa expresión dominadora de sus negros ojos y esa elegancia y distinción de su porte y de sus movimientos, reflejan, de modo singular, todas las capacidades sobresalientes de su espíritu, y todo el fondo amable y virtuoso de su corazón.

La juventud de la señorita Fernández, está llena de encantos subyugadores. Ayer, no más, era un precioso botón; y hoy, al desplegar sus tiernos pétalos, se ha mostrado una rosa de lindos matices, y de suave, pero firme y rico perfume.

Páginas Ilustradas siente una especial satisfacción al rendir este homenaje de simpatía y de justa admiración á la distinguida señorita Ada Fernández, cuyos personales atractivos, son el más legítimo símbolo de los soberbios atributos de su alma blanca, acariciadora de grandiosos y sagrados ensueños.

Chirripó

La región de Chirripó es de lo más interesante que tiene el suelo costarricense, de superficie arrugada á la manera de una pequeña Zuiza, tiene cerros 350 metros más altos que el volcán Irazú, colinas preciosas y valles encantadores. En medio de una vegetación exuberante y lujosa



Indios de Chirripó

Fotografías Kudd

se deslizan ríos y arroyos cristalinos, cuyos murmullos se confunden con el roce de la brisa al través de los árboles y el continuo canto de las aves silvestres. Con razón los últimos restos de las tribus indígenas se refugiaron en aquellas montañas, donde la naturaleza les brindaba á manos llenas el sustento y la tranquilidad que los hombres blancos de la conquista vinieron á quitarles.

Se halla Chirripó al Sur de Turrialba, como á cien kilómetros de esta capital, en medio de selvas seculares y alejado hasta hace

pocos años del contacto de la civilización. Nuestros antepasados hacían su viaje por el camino de la tierra adentro, pasando por Ujarraz, Tucurrique, Tuis, que está á 670 metros de elevación sobre el nivel del mar, en la región atlántica, y de allí siguiendo con dirección al Sur por un camino escarpado á veces y siempre húmedo se llega á las cabeceras del Pacuare, después á Moravia y luego á Chipirí que es la parte más alta de la vereda. De allí se desciende hasta llegar á Chirripó, gastando en el viaje tres días de penosas caminatas á pie y á caballo, sin contar con el paso difícil de ríos, tales como el Reventazón, muy ancho y

caudaloso. Afortunadamente ahora hay buenos puentes, y ferrocarril hasta Turrialba, de modo que el viaje hasta Tuis es facilísimo, y de allí á Chirripó el camino se ha compuesto mucho, de tal manera que las plantaciones de café se han extendido por lugares que antes se consideraban absolutamente inaccesibles.

La población es indígena casi en su totalidad. En los abundantes ríos y quebradas que faldean aquellos cerros y colinas hay peces sabrosos como el bobo, en gran cantidad; con facilidad se cazan venados, tepescuintes, pavas, palomas y perdices; los indios se alimentan además de plátanos, maíz, yucas, naranjas, limones y otros frutos que cultivan en sus cementseras; y en sus viviendas cuidan puercos, gallinas y algunas cabezas de ganado vacuno y caballar.

Al viajero que visita los palenques de los indios, le ofrecen *chocado* que es una bebida semejante á la *machaca* de los guatusos, hecha de plátanos maduros, cocidos, pelados y majados hasta convertirlos en una masa, que disuelta en agua tibia, ó enteramente fría, la sirven en guacales, y ellos la toman con verdadero deleite.

Tienen estos indios, en sus creencias, teorías que en realidad sorprenden. Hace algunos años, al practicar el señor obispo Thiel una de sus visitas pastorales al pueblo de Chirripó, le preguntó á uno de los indios más viejos, cómo se explicaban ellos la creación del mundo. El indio contestó: primero no había en la Tierra otra cosa que rocas, ro-



cas, rocas..... y con el brazo extendido señalaba los cuatro puntos cardinales; luego un murciélago muy grande salió de entre las piedras, voló al cielo y se quedó suspenso en los aires; de sus excrementos, que cayeron sobre las piedras, se formó la tierra vegetal, de donde nacieron primero las plantas menores, después los árboles y todo lo demás.



Esa teoría de la evolución natural, tan vieja como el primer cerebro humano, parece estar escrita en el corazón del hombre civilizado y del salvaje, no con estilo ni buril, sino con el dedo de Dios vivo, como diría San Pablo, á juzgar por la contestación dada por el indio de Chirripó á nuestro ilustre obispo Thiel.

Allá por el año de 1848, cuando se sentía en Costa Rica la crisis del café, abatidos los economistas, excitaban á la juventud por medio de la prensa

periódica de la época para que se encaminase en busca de las minas famosas de San Mateo de Chirripó, calificadas entonces de Vellochino de oro; hoy que el movimiento del país tiende á adquirir un sentido práctico y utilitarista, los agricultores han fijado su atención en aquellos terrenos feraces, y si no se buscan minas del precioso metal, se trata de hacerlos producir por medio de cultivos, porque la agricultura es, sin lugar á duda alguna, la única fuente de riqueza nacional y á ella debemos consagrarle los mayores esfuerzos y las más sanas energías.

A medida que el progreso moderno adquiere mayor fuerza y vigor en Costa Rica, el ensanche de las innovaciones va extendiéndose por todos los confines del país. A las

flechas cazadoras de los indios de Chirripó está sustituyendo poco á poco la escopeta; los implementos rústicos de labranza, van cediendo su campo de acción á las hachas modernas, las palas, arados y picos. En los vestidos entran ya los géneros europeos y norteamericanos; hasta las costumbres se hallan influenciadas en gran manera por la civilización que avanza con paso seguro, sustituyendo lo antiguo por lo nuevo, sin que á esos avances del progreso puedan detenerlos, en su marcha triunfal, los esfuerzos unidos de los más recalcitrantes.



Estancias

(INÉDITA)

Quando en mis noches de tristeza y frío
A mi reclamo de pasión avanzas,
Como flores de un páramo sombrío
Surgen del corazón las esperanzas.

Y llega hasta mi alma la frescura
De los años que guardo en la memoria,
En que anhelé la fama y la ventura,
Páginas nunca escritas en mi historia....

Rico perfume de tu sér emana
Y es tu pupila un astro que chispea:
De Frine tienes la altivez pagana
Y de Raquel la castidad hebrea.

Un grupo de galantes trovadores
Para ti el verso cadencioso labra,
Y el cadencioso verso lleva albores
Que sólo da tu nombre á la palabra.

Y alegre vuela y en tu sien se posa
Y en su caricia envuelve á tu hermosa:
Luziernaga de luz sobre una rosa,
Alondra enamorada de la alburá!

Es el vibrante y rítmico mensaje
De seres que á tu amor piden consuelo
Y sueñan sólo con besar tu traje,
Como sueña el creyente con su cielo.

¡Oh mi amada del alma! Tú que alegras
El azul de mis sueños y á mis rosas
Infundes otra vida con tus negras
Pupilas que hablan de lejanas ésoas;

¡Oh mi amada del alma! Tú que enciendes
El fuego sacro de mi mente inquieta
Y como un talismán tu brazo fludeas
Sobre mi corazón, como Julieta!

Sé siempre como hoy! Sé siempre pia,
Bálsamo para todos los martirios,
Y rompa en regia claridad el día,
Al suave olor de tus celestes irios!

DAVID M. CHUMACEIRO

NEW YORK.—1900

Sin necesitar esta colección del pensamiento, recuerda gestos, actos, vidas. A través de ella se oyen voces reales. Algo de la luz que es luz—y que, sin poder volver á su foco, flota antes de extinguirse hay en estos acentos que subsisten, mientras se aleja el alma de que partieron. Wellington, en una hoja de papel, detalla antes de Waterloo su caballería. «El Napoleón inglés,» murmura al lado un amigo. «Sí—le respondemos,—es decir, el de los ingleses, que no es, sin duda, el del mundo.» Nuestro amigo se encrespa; pero una espiritual señora interviene: «A nadie se le ha ocurrido, hablando de Napoleón, decir el Wellington de Francia.» Federico el Grande, con tachas

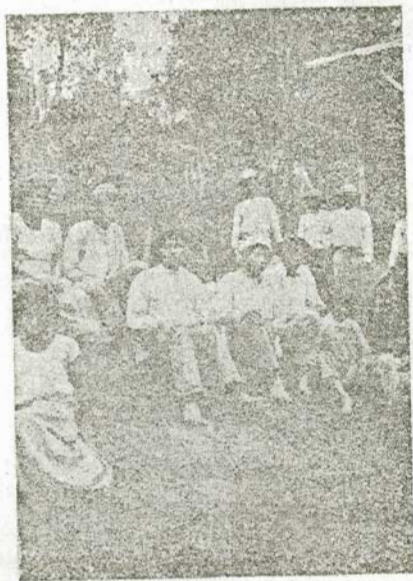
y borrones, escribe un juicio sobre Carlos XII: «Encuentro en todos los libros que hablan de este príncipe, elogios magníficos de su frugalidad y continencia; pero veinte cocineros franceses, mil concubinas en su séquito, no hubieran jamás hecho á su reino la céntesima parte del perjuicio causado por su ardiente sed de venganza y su deseo immoderado de gloria...» «Tenía más de Pirro que de Alejandro...» «Débesele imitar con circunspección: deslumbra y puede extraviar á la juventud ligera y fogosa.» En toda la página que extractamos se siente la simpatía del autor por el príncipe, como si con pesar se viera forzado á decir lo que debe. De Nelson hay una carta á Lady Hamilton. Está escrita con la pluma misma con que escribió su célebre orden del día: «La Inglaterra espera que cada cual cumpla con su deber.» Los rasgos son poco firmes, y no dejan adivinar el carácter del almirante. «El enemigo—dice—ha tomado sus posiciones, y espero concluir esta carta si el cielo



me lo permite.» Y la concluyó, en efecto, pero Trafalgar fué su tumba gloriosa. El capitán Hardy, que halló la carta, se encargó de entregarla. Otro autógrafo es un bosquejo de la batalla de Abukir. Hay una línea desplegada de buques marcados por círculos, y en otro rincón de la hoja, una línea en pelotón, formando un ángulo obtuso con la primera. Una carta de Carlos V á la reina María de Inglaterra, es curiosísima. Placa de arabescos en líneas casi rectas, sin orden ni armonía, apenas lisible, deja entrever que se trata del casamiento de Felipe II. Casi al lado, hay un libro de anotaciones de María Estuardo y una carta. En el museo Kensington veíamos ayer un pomo de perfumes de María Antonieta, y esta carta nos recuerda cómo perseguimos en el cristal la extinguida sombra de una mano. Y querer decir la sensación de los objetos de dos jóvenes reinas, que fueron hermosas y amaron á Francia, y subieron del patíbulo á la gloria, valdría querer corporizar el perfume, desvanecido

para siempre en el cristal, ó poner en una imagen esos rasgos que sólo el tiempo pone en las cifras.... ¡Ah, el tiempo! Ese pensativo artista, cómo agiganta moralmente las ruinas, destruyéndolas; cómo ennoblece con su pátina las telas, dando casi un valor moral á las figuras, que ante la fugacidad de todo se absorben más en su meditación; cómo en estas cartas, jirones de una vida, que flotan sobre el olvido, entristece los caracteres, en tanto que su voz se hace más lejana y les da el matiz de las hojas secas para rodar en el torbellino sin cauce!...

Galileo escribe á un amigo. Muy fatigado y con anhelo de descansar, le promete verle antes del día de San Juan, y adelanta un tema de charla: mejora del telescopio. Al lado hay cartas de Miguel Angel. Se nos ocurre pensar: el uno estuvo empeñado en acercar los astros al hombre, y el otro en levantar al hombre hasta los astros. Pero de Miguel Angel, no hay nada que recuerde de las cóleras geniales de la Capilla de los Médicis, ó la creación del Moisés y los Esclavos.... Tenemos por delante un libro de Madrigales. Añadid, sin temor, que jamás madrigal alguno fué escrito con más hermosa letra. Las *aes* y las *oes* parecen dibujadas con cariño. El amante ideal de los sonetos, el cantor de Victoria Colonna, ha olvidado lo que es él: un Hércules febril que tiene por clava un cincel, y se prodiga en gentilezas, rimadas con estuerzo y corregidas con mimo. De Leonardo de Vinci hay un libro de apuntes sobre matemáticas comparadas. El carácter del grande hombre está reflejado en el manuscrito. Es un conjunto de notas sin relación, escritas en tiempos diferentes. La curiosidad insaciable las mueve. Como quien apunta la silueta de un tipo, la sensación de una cosa, el rasgo de un movimiento, una frase oída, Leonardo anota sin cesar pensamientos volantes sobre problemas científicos. Aquí, un cono; abajo, ángulos con letras, ó pirámides con



sombras, que se internan en cubos. Las sombras y líneas de este matemático, que busca verdades, son hermanas de los claroscuros y de las sonrisas que en las telas del soñador se llenan de misterio. Todo su afán es conocer las leyes de la vida, y encerrar lo infinito en la simplicidad de un rasgo, como el cielo que se reileja en una gota de agua. Y ved su escritura, en los apuntes. Los caracteres son claros, aunque hechos al revés y de derecha á izquierda. Es el afán de torturarse y ser vencedor de dificultades hasta en lo nimio. En otra forma, ¿no trabajó cuatro años en los labios y en los ojos de Monna Lisa?... Voltaire escribe á un filósofo una carta, mezcla de francés y de inglés, felicitándole por una obra. De paso, una coz, que él cree estocada, á Shakespeare. Más abajo, Corneille manda sus poemas al príncipe de Orange, y le dice: «No encontraréis nada leíble, salvo una Medea que ha tomado cosas buenas de Séneca. Lo demás son pecados de la juventud, ensayos de una

musa provinciana que se ha dejado conducir por las luces puramente naturales, sin reflexionar que existe un arte de la tragedia y que Aristóteles había dejado sus preceptos.» Ahí cuánto mejor le hubiera sido no empelucarse tanto esa provinciana musa, pecar más en su juventud, oírse más así mismo, y no conocer ni los fragmentos de Aristóteles, ni las interpretaciones de d'Aubignac. Gœthe decía á Eckermann: «Shakespeare no respetó las unidades de tiempo y lugar; pero sus obras, llenas de conjunto que es fácil ver, hubieran hallado gracia ante los mismos griegos.» A Corneille debió ocurrírsele lo mismo. Voltaire le hubiera dicho salvaje, es cierto, pero de tal dolor—si le era dado oír—podía consolarle el saber que Moratín, aplaudiendo á Voltaire, le llamaba loco... Schiller, ingenuamente, escribe á Kœrner sobre materias domésticas. Alguna vez dijo Heine, algo como esto: «Los alemanes aman la libertad como á una abuela, los ingleses como á una esposa, y los franceses como á su querida.» Después de leer la carta, á pesar del drama revolucionario *Los Bandidos*, nos imaginamos á Schiller de tal modo, que la frase del humorista resulta cierta. Al lado de Schiller, Gœthe. En cuatro rasgos, devolviendo unos manuscritos, el Júpiter rabía como un simple mortal y explica las causas de una polémica. Después, Heine escribe en francés á un redactor de *El Tiempo*. Con qué curiosidad enternecida se miran esos renglones de 1-34, de la mano que puso tanta amargura y tanta lágrima en el *Intermezzo!* Pero no hay nada del poeta, de ese enfermizo ser de elección, que Schumann debió de amar como á nadie; de esa flor amorosa y melancólica, que es posible supiera que el sol existe, porque dicen que la luna brilla en las noches con su reflejo. Hay del otro, del sarcástico, del que, próximo á morir: «cómo estoy de débil!»—exclamaba—no podría ni silbar un drama de monsieur Scribe! Y decía á Berlioz: «¿Usted á verme?... Siempre tan original!» aludiendo, sin duda á que los amigos le tenían abandonado. Y está de mal humor, «en inmensa soledad, sin hablar con nadie, rodeado del bosque y de ingleses.» «Le devuelvo—dice—el libro de Gœthe. Es sin duda interesante. Pero eso es escribir un libro sobre un tema que se quiere esclarecer para no decir la verdad. ¿Sabe usted la causa del abandono de Lili? El orgullo de Gœthe, sólo el orgullo. ¿Porqué entonces no dice!»... Víctor Hugo escribe á Griffin declinando el honor de corregir su biografía, y sienta esta tesis: «Los hechos inexactos son menos graves á mis ojos que la inexactitud de las apreciaciones.» Teníamos el candor de creer que un autor puede, de su biografía, corregir los hechos, y no el juicio formulado sobre su persona. De Walter Scott, está el manuscrito de Kenilworth. Es un documento curioso por su limpieza. Se ve que el autor, después de tener su asunto, escribía de un soplo, sin la fatiga del angustioso esfuerzo..... Las églogas de Chatterton y el *Childe Harold* de Byron están en el mismo escarpate; y en hojas de papel azul, con tachas de bulto, hechas nerviosamente, el último capítulo de la *Historia de Inglaterra* de Macaulay... Después, son pentagramas cubiertos de notas. Mozart, Beethoven, Mendelsohn, tienen originales para órgano, y en caracteres casi microscópicos hay de Wagner el coro del pueblo en *Rienzi*. En el silencio de las páginas de Wagner hallamos la sensación de un respeto religioso que sube y nos envuelve, como si no fuera nuestro espíritu el que solemniza los pentagramas. Los documentos de Napoleón también impresionan. Son bien distintos; pero hay un lazo oculto que une á los grandes conquistadores... ¡Venerable, añejo zumo de la cepa española, capa y espadines, galantes discretos, rimados duelos, parlamentos de alas sonoras, Federicos y Casandras, Estrellas y Lizardos, Calabazas y Clarines, misterios de los autos, todo esto, sacudiendo el polvo de los siglos, salta, brilla y canta sobre las letras del noble mamotreto! Se lee en lo alto, con grandes letras: «Sin secreto no hay amor;» y en otra línea, con letra más chica: «Con que la comedia acaba.» Y después el nombre, sobre la madeja bulente de una rúbrica. Y hay letras que se destacan con arrogancias y afeites de oficinista; una *L* como un signo del infinito en álgebra, y una *d* en espiral convulsiva, y una *v* como un

poinetón de carey, y una *g* en forma de cola de pavo real, y una *c* como medalluna de estandarte turco, y en el todo: Lope de Vega Carpio. La comedia, que tiene el aspecto de un expediente, es completada por el permiso de representación, firmado por don Juan de Salinas y don Álvaro de Villarroel. Las rúbricas se tiran al alma en el sueño de la inmortalidad. Por último, don Pedro de Vargas Machuca, «de acuerdo con lo anterior,» humaniza un poco sus anteojos oficiales, y reconoce en la comedia «fin moral y ameno estilo.» ¡Pobre Lope!

Aún hay más de todos los países. Lutero al lado de Washington. Pitt y Milton, El Tasso y Petrarca, Rembrandt y Van Dyck, y en medio de nuestra fatiga, hay sobre los manuscritos animados, como un soplo de resurrección, entre sombras familiares.... Después, al alejarnos, el eco de una voz, con el alma de una vida, vuelve á dormirse en las letras, mientras les cae la agonzante luz de la tarde nublada, como un espiritual sudario.

ANGEL ESTRADA (HIJO)

(De *El Heraldo del Istmo*)

Nuestra Prensa

Hace pocos días el importante periódico *Hormiguita* publicó una lista de los periódicos que forman hoy la prensa del país, y pidió, á la vez, que cada publicación indicara la fecha de la aparición del primer número, para poder así formar la estadística de nuestro actual periodismo. *Páginas Ilustradas* que trabaja en pro de todo aquello que pueda redundar en bien del progreso de Costa Rica, publica hoy todos los datos históricos referentes á las publicaciones que constituyen en la actualidad nuestra prensa nacional, y que se refieren á los deseos de *Hormiguita*. Esta revista está preparando la publicación de facsímiles de todos los primeros números de los periódicos á que se refiere la citada publicación. También prepara la reproducción de periódicos antiguos.

La Gaceta.—Diario oficial desde el 23 de febrero de 1878, bajo la dirección de don Juan N. Venero. (La primera Gaceta oficial vió la luz pública el 7 de diciembre de 1844. Su publicación estaba á cargo del Ministerio y se repartía los sábados por medio de los agentes de la administración).

El Eco Católico.—Salió á luz el primer número el 6 de Enero de 1883. Tuvo por Redactores á los señores Presb^o don J. J. Badilla, Diácono don Juan Garita y don Julio Machado. Inició su segunda época el 20 de Julio de 1889 bajo la redacción de don José M^a Sánchez G. Reapareció por tercera vez el 22 de Enero de 1898 estando su redacción á cargo del señor Presb^o don Rosendo de J. Valenciano.

Gaceta Médica.—Inició su primera época el 21 de Octubre de 1880, siendo su Redactor don Juan J. Ulloa, y la segunda el 1^o de Mayo de 1896, bajo la dirección del Dr. don César Borja.

La República.—Apareció este diario el 1^o de Agosto de 1886. Su primer Redactor fué don Ricardo González y González.

El Anunciador Costarricense.—Boletín de la librería española. Vió la luz pública su primer número el día 16 de Agosto de 1887. Su editor y propietario fué don Vicente Linares.

La Prensa Libre.—Órgano de la Empresa tipográfica. Apareció el primer número de este diario el 11 de Junio de 1889. La redacción y administración estaban á cargo de don Juan F. Ferraz.

Boletín Judicial.—Órgano del departamento de justicia desde el 3 de Enero de 1895. Su edición á cargo de la administración judicial.

El Pacífico.—Circuló su primer número el 10 de Mayo de 1896. Su editor don Carlos Clavera, en Puntarenas.

Limon Weekly News.—Su primer número vió la luz en Puerto Limón el 28 de Abril de 1900. Su propietario don J. M. H. Wood.

El Día.—Circuló su primer número el 1º de Setiembre de 1900. Su editor propietario don Rafael Alpizar A.

Boletín del Instituto Físico Geográfico.—Su primer número se repartió el 31 de Enero de 1901. Director, don E. Pittier.

El Derecho.—Apareció el 20 de Setiembre de 1901 bajo la dirección de don Rogelio Fernández G.

El Noticiero.—Vió la luz pública el 3 de Junio de 1902. Sus redactores don Leonidas Briceño y don Segundo Ispizúa.

Boletín Bibliográfico.—Órgano de la librería de don A. Lehmann. Empezó á circular en Febrero de 1902. Su Redactor don Luis Barrantes Molina.

Orden Social.—El 8 de Mayo de 1902 se repartió en Heredia el primer número. Redactor Presbº don Rosendo J. Valenciano.

Pandemonium.—Vió la luz pública el 1º de Octubre de 1902. Redactor don J. Arrillaga Roqué.

El Centinela.—Apareció el 1º de Mayo de 1903. Redactor don C. Orozco Castro.

Las Artes Gráficas.—Órgano de la imprenta de don Avelino Alsina. Salió el primer número en Julio de 1903.

La Patria.—Circuló el 15 de Setiembre de 1903. Director don Eduardo Esquivel.

Páginas ilustradas.—El 1º de Enero de 1904 circuló su primer número. Director don Próspero Calderón.

El Demócrata.—Salió el primer número el 20 de Febrero de 1904. Su Editor propietario don Víctor Orozco.

El Poás.—Apareció en Alajuela el 15 de Marzo de 1904. Director y Editor don José Figueredo.

El Demócrata Libre.—Circuló su primer número el 3 de Abril de 1904. Director don Juan T. Miranda.

Hormigueta.—Vió la luz pública el 10 de Abril de 1904. Director don Leoncio N. Bello.

Vida y Verdad.—Apareció el 13 de Abril de 1904. Redacción anónima.

El Republicano.—Su primer número circuló en Santo Domingo el 1º de Mayo de 1904. Editor don Valeriano Chacón A. Director don R. Bolaños R.

Nota:—Tanto la fotografía de la señorita Fernández como la de la señorita Chacón, ésta, publicada en el número anterior, son hechas por los señores Paynter Bros.

ADMINISTRADOR, *Alberto Medina*

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

◀ DE ▶

→ MARÍA V. DE LINES ←

* * * **EMINENTES** * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

* **LA EMINENCIA** *

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

— DE —

BELLAS ARTES

Articulos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

ÁLMACÉN

HERNÁNDEZ

* **PAGÉS & CAÑAS** *

Gran surtido de *
géneros y abarrotos *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.